

medios contemporáneos, las casas faltantes. La firma berlinesa Bruno, Fioretti, Márquez obtuvo el primer lugar.

El concepto “desenfocado” recupera la volumetría de las casas pero desaparece todo tipo de detalles. Las ventanas, elementos más notables de la reinterpretación que hacen, son solo translúcidas; no destacan o se remeten del plano de fachada como sucede en las casas originales. La superficie de concreto también contrasta con el aplanado blanco de sus vecinas. El volado en la fachada posterior de la casa Gropius interpreta la voluntad del arquitecto que en su momento no contaba con la tecnología para lograrlo. En el interior los arquitectos dan mayor libertad a la disposición espacial haciendo un juego de dobles y triples alturas en la casa Gropius y Moholy-Nagy respectivamente. Para el tratamiento de los muros interiores se contó con la intervención del artista alemán Olaf Nicolai.

La recuperación urbana y morfológica del conjunto de casas de los maestros de la Bauhaus está finalmente completa; debemos aquí recordar que los edificios que se habían conservado fueron declarados Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO desde 1996. Sobre esta reciente y necesaria intervención, solo el tiempo podrá juzgar su éxito.

**“LA CASA QUE CRECE”,
PROYECTO PARA VIVIENDAS DE
INTERÉS SOCIAL — PEDRO
RAMÍREZ VÁZQUEZ CON EL
INGENIERO CIVIL ELÍAS
MACOTELA Y EL ARQUITECTO
JORGE CAMPUZANO (1962)**

María García Holley

El objetivo principal de este texto es hacer un estudio sobre “la casa que crece”, un prototipo de vivienda industrializada constuida en 1962 por Pedro Ramírez Vázquez, Elías Macotella y Jorge Campuzano, localizado sobre la avenida Río Magdalena en el Distrito Federal. Resulta interesante recoger aquí su relación con la arquitectura industrial, y la preocupación de una solución práctica al problema de la vivienda de interés social, relacionada con el proyecto del “Aula y Casa Rural”, 1958.

Pedro Ramírez Vázquez nació en 1919, en la Ciudad de México, y en el año de 1938 ingresa a la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM. Desde su recepción en 1942 impartió clases en la ENA, constituyendo la cátedra de diseño y planificación urbana. En 1944 se convierte en jefe de zona del CAPFCE (Comité Administrador del Programa Federal para la Construcción de Escuelas), y para 1958 es Gerente General, con un plan para construir 39,000 escuelas nuevas en 10 años. Por ello no es de extrañar que en 1962 diseña “La Casa que Crece”, un experimento de vivienda resultado técnico de los estudios

de materiales prefabricados con el Aula-Casa Rural, un proyecto que antecede en varios años a la vivienda progresiva.

Más que un arquitecto, Ramírez Vázquez es un diseñador en toda la extensión de la palabra, con edificios, eventos, carteles, gráficas, en su haber. Su corpus de trabajo es muy extenso, pero lo que interesa aquí, es que fue de los primeros creadores en apostar por la producción masiva de edificios pre-industrializados. Una industrialización adaptada a las realidades de un país en vías de desarrollo, donde apuesta por soluciones participativas. Comprometido con el diseño y el desarrollo de su país el diseñador Pedro Ramírez Vázquez es sin duda uno de los arquitectos principales en el desarrollo del México actual.

La arquitectura como disciplina de servicio

Desde 1942 que impartió junto con José Luis Cuevas la cátedra de diseño y urbanismo, Ramírez Vázquez ya tenía una idea muy definida acerca del papel de la arquitectura en la sociedad como herramienta para la transformación. Los espacios tenían que estar diseñados con una visión no individual, sino colectiva de esa manera hay una mejor integración en el diseño de la ciudad, y por lo tanto, de la sociedad.

En 1984, la Facultad de Arquitectura de la UNAM otorga por primera vez la cátedra

extraordinaria Federico E. Mariscal, y toca a Ramírez Vázquez impartirla con el propósito de transmitir su experiencia intitulándola “La arquitectura: disciplina de servicio”. Reconocía que: “La arquitectura debe estar al servicio de los demás, no del autor; por ello, nunca me he preocupado por hacer una arquitectura que se identifique conmigo, sino con el servicio que ha de prestar al usuario directo, dentro o fuera de ella, como enriquecedora del medio ambiente y como aportación al patrimonio artístico (...)”

Para este arquitecto son las condiciones del medio las que imprimen a la arquitectura las características formales de contenido local. El respeto a estas características, más la impronta de una cultura globalizada en donde las técnicas han alcanzado estándares mundiales, logrará el justo medio entre una arquitectura honesta con el contexto la tradición y posicionada en un panorama contemporáneo. Un diseño congruente en el tiempo y en el espacio.

El pensamiento arquitectónico de Ramírez Vázquez, reside –en gran parte– en saber asimilar las experiencias y traducir a un lenguaje contemporáneo la memoria cultural. En un ejercicio de memoria y a raíz de vivir las experiencias intensa y profundamente, se puede rescatar la huella que dejan y en el momento de composición aflora la solución que se vivió o se estudió en otro momento. La tradición prehispánica y el arte mexicano son

una constante en sus obras, así como los elementos inherentes a la misma naturaleza como el paisaje, el clima y la geología.

El Aula-casa rural como antecedente

En diciembre de 1958, Adolfo López Mateos tomó posesión de la presidencia de la República y Jaime Torres Bodet de la Secretaría de Educación pública, quién nombró a Pedro Ramírez Vázquez Gerente General del CAPFCE. Se estableció entonces un plan nacional de educación a once años, que exigía un gran volumen de producción arquitectónica. Casi el setenta por ciento de la población del país vivía en el campo y había una enorme cantidad de poblados que no contaban con escuelas, con una imperante necesidad de llevar educación a todos los rincones del país.

Ramírez Vázquez había sido jefe de zona en Tabasco, y se había dado cuenta del problema de la vivienda de los maestros, por lo que era de vital importancia ofrecerles un lugar digno para asegurar el funcionamiento de la escuela. Pero había que idear una solución que permitiera una construcción dispersa, numerosa, capaz de resolver a corto plazo las carencias en las distintas regiones del país y los diversos materiales.

La solución debía ser un sistema estructural prefabricado que pudiera adaptarse a la infinita gama de climas diferentes y llegar a todas las zonas del país. Por ello, cada

elemento de la estructura se diseñó pensando en que ninguna pieza prefabricada podría pesar más de 50 kilogramos, para que fuera fácilmente transportada por burro, balsa o dos personas.

Además, para que la estructura se pudiera aceptar tenía que contar con la participación de la comunidad. Para eso se pensó en que la comunidad aportara los materiales para construir los muros y la cubierta. Después de armado el esqueleto, todos participaban para rellenar el armazón con muros y cubiertas acordes al lugar: Al sistema se le llamó "Dando y Dando" y permitió que cada escuela se integrara con los usos, las costumbres y el medio ambiente local. La casa del maestro le permitía vivir al lado de la escuela y mejoraba sus condiciones de habitación.

Así, tan solo en el primer año (1959) se construyeron mil aulas-casa rurales, continuando con el mismo ritmo los años siguientes. El sistema obtuvo diversos premios internacionales y la UNESCO lo adoptó a través del CONESCAL, construyendo estas escuelas en 17 países de América Latina.

La casa que crece.

En 1962, con el éxito de la exportación de aulas y casas rurales a toda la República, Ramírez Vázquez vio la posibilidad de atacar otro nicho problemático: la vivienda. Si bien, para 1962 se había consolidado la tipología de los multifamiliares y los conjuntos urbanos,

aún no existía la posibilidad de tener una vivienda que fuera creciendo a medida que crecían las necesidades de las familias.



'La casa que crece' foto 2012 María García Holley
Sobre la avenida Río Magdalena, al sur de la ciudad de México muy cerca del Pedregal de San Ángel y a un costado de la antigua Fábrica de Papel Loreto, se edificaron los primeros prototipos de vivienda: "La Casa que Crece". Esta obra fue el resultado técnico y formal de la experimentación para la fabricación del aula-casa rural unos años antes. El diseño de la casa que crece se dirigió precisamente a solucionar dos de los problemas fundamentales de la vivienda: construir más y a menor costo. Con una solución practica que pudiera resolver estas dos cuestiones, se atacaría el tema de la autoconstrucción en las ciudades. También se pensaba que sería una solución adecuada para parejas jóvenes que inicialmente ni tienen capital para hacer una casa grande, pero a medida que la familia va creciendo la casa puede ir creciendo también. La idea era que si la casa crecía en dimensiones, también debía crecer en confort, por lo que

sus elementos debían ser susceptibles de modificaciones.

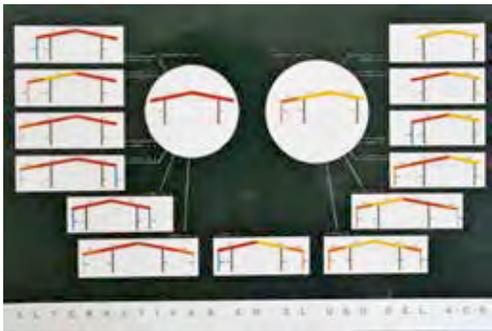


Crecimiento y mutaciones de la 'La casa que crece' de 1963 a 1970, foto cortesía archivo PRV

A raíz de estas investigaciones, el taller de arquitectura de Pedro Ramírez Vázquez inauguró un seminario de investigación para estructuras prefabricadas. Las piezas podrían ser las mismas, vigas y armaduras de acero armadas sin complicaciones, solo variando los largos de las vigas así como los peraltes y los soportes de acuerdo a tipo de edificio. La tipología más sencilla era la "Casa campesina para zonas agrícolas no desarrolladas", seguida de la "Casa campesina para zonas agrícolas desarrolladas"; luego vendrían la "Casa para los marginados urbanos", "Casa para la clase obrera", "Casa para la clase media" y "Casa para la clase media profesionalista". Así, estas obras en San Ángel se les ha llamado coloquialmente "la casa que crece", sin embargo dicho seminario las agrupó dentro de las casas para clase obrera

y clase media, con los modelos “2RH” “3RH” “3RV” y “4RV”.

Solución Estructural



Alternativas del uso del perfil de acero para la conformación estructural de 'La casa que crece'. foto cortesía archivo PRV

Con un acero prefabricado por Armaduras y Estructuras S.A., AESA, se realizaron todas las piezas y solo la cimentación estuvo trabajada con piedra y concreto; todo lo demás, incluyendo la cimbra, fue metálico. La red estructural se soporta a través de seis columnas principales o “postes centrales” que permiten el acomodo de las piezas estructurales que admiten los grandes claros. Igual que en el Aula-Casa Rural, los materiales se acompañaban de un “manual de usuario”, que facilitaba la construcción de forma visual. Las piezas venían marcadas con letras y números, cuyo diseño por sus alturas y permutando los acomodo, permitían una totalidad de 13 alternativas para el uso de los componentes de acero.

Agradezco el material gráfico que ilustra este estudio proporcionado por el archivo del arquitecto Pedro Ramírez Vázquez en especial al arquitecto Javier Ramírez Campuzano y a la licenciada Karina García.

NOTICIAS

MEDALLA DE ORO DE JOSEPH RYKWERT

Louise Noelle

Para quienes trabajamos en el campo de la historia y la teoría de la arquitectura, resulta particularmente emocionante saber que un colega recibe el más alto reconocimiento por parte de una de las prestigiosas agrupaciones de arquitectos, el RIBA, Royal Institute of British Architects. Efectivamente, esta institución de la Gran Bretaña, entrega año con año su Medalla de Oro a un arquitecto destacado a lo ancho del mundo, aunque en ocasiones anteriores también ha otorgado la medalla a arquitectos destacados en el campo del estudio y la enseñanza de la disciplina, como Robert Willis, Nikolaus Pevsner, John Summerson, Lewis Mumford y Colin Rowe.



Simposio “Critical Juncture” en el Victoria & Albert Museum. Yasmin Sharif presentando las conclusiones.